

8 Slavoj Žižek y el acto político

Slavoj Žižek and the Political Act

Carlos Alfonso Calle Madrid / Guillermo Andrés Duque Silva

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo abordar lo que en el pensamiento de Slavoj Žižek se podría esbozar como su noción de acto político. Se partió inicialmente de la visión que Žižek sostiene sobre paralaje político para mostrar cómo en la contemporaneidad asistimos a una neutralidad que dificulta asumir el acto político como un ejercicio de conquista diaria de los espacios políticos por medio de la palabra. Contrario a ello, Žižek propone que, entre antagonicos, no existe un buen punto medio, sino más bien una división estructural que implicaría a los sujetos políticos ser leales a dicha división, haciendo que se impliquen subjetivamente tomando partido. Se concluye que el acto político no es un pasaje al acto propio de la violencia directa, sino una forma de violencia simbólica que nos invita a actuar, a tomar partido sin importar si se fracasa o no. Se basa en el autorizarse en su deseo como acto emancipatorio del sujeto en relación con el gran Otro; en el intervenir sobre las ideas no explícitas que procura la ideología; y en el actuar sin garantía de nada –en caso de fallar, es necesario intentarlo otra vez–. El capítulo aporta una mirada actual sobre el acto político, sumado a la posibilidad de generar una reflexión para los movimientos políticos que pretenden un lugar en la política contemporánea, pero sobre todo, es un texto propicio para la reflexión individual sobre las utopías que se gestan sin llegar a ningún lado, o las que reproducen aquello que critican sin percatarse de ello.

Palabras clave: acto político, capitalismo contemporáneo, ideología, lucha de clases, violencia simbólica, visión de paralaje.

Abstract

This chapter aims to address what could be outlined in Slavoj Žižek's thought as his notion of political act. It starts initially from the view Žižek has about political parallax to show how in contemporary times we are witnessing a neutrality that makes it difficult to assume the political act as an exercise of daily conquest of political spaces through the word. On the contrary, Žižek suggests that, between antagonists, there is not a good halfway point, but rather a structural division that would involve political subjects to be loyal to this division, making them take sides. It is concluded that the political act is not a passage to the act of direct violence itself, but a form of symbolic violence that invites us to act, to take sides regardless of whether it fails or not. It is based on approving desire as an emancipatory act of the subject in relation to the big Other; on intervening non-explicit ideas provided by ideology; and on acting without any warranty –in case of failure, it is necessary to try again–. The chapter provides a current perspective on the political act, coupled with the possibility of promoting reflection among political movements that expect a place in contemporary politics, but above all, is a favorable text for individual reflection on utopias that arise without getting anywhere, or that reproduce what they criticize without knowing it.

Keywords: political act, contemporary capitalism, ideology, class struggle, symbolic violence, parallax view.



Perfil del autor / Author's profile

Carlos Alfonso Calle Madrid

Docente investigador de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Cali. Coordinador del semillero de investigación Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura. Integrante del grupo de investigación categoría C de Colciencias Estudios Disciplinarios en Psicología. Master en filosofía. Autor del libro *El inconsciente y los sueños: correspondencia con el Hades griego*. Correo electrónico: carloscale@javerianacali.edu.co

Guillermo Andrés Duque Silva

Licenciado en Historia de la Universidad del Valle. Especialista en Gerencia de Instituciones Educativas de la Universidad del Tolima, Ibagué, Colombia. Master en Filosofía de la Universidad del Valle. Miembro del Grupo de Investigación Praxis Política de la misma institución. Ha sido becario Colciencias en el Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle. Miembro del Grupo de Investigación *humanitas iuris* de la Facultad de Derecho de la Universidad Cooperativa de Colombia. Director de investigaciones de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Cali. Autor de artículos como "Rueda suelta entre los nazis: la aversión teórica de Carl Schmitt frente al nazismo", "¿Paradoja o contradicción? La interpretación de Chantal Mouffe al concepto de lo político de Carl Schmitt", entre otros, y capítulos como "Más allá de la isla de Moro, la utopía de una justicia global en el debate contemporáneo" en *Utopía 500 años*. Correo electrónico: coinderucc@hotmail.com

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter?

APA

Calle Madrid, C. A. y Duque Silva, G. A. (2016). Slavoj Žižek y el acto político. En G. A. Duque Silva (Ed.), *Democracia, Estado e ideología. Apuestas políticas más allá del desierto de las utopías* (pp. 157-172). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. Doi: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600704>

Chicago

Calle Madrid, Carlos Alfonso y Duque Silva, Guillermo Andrés. "Slavoj Žižek y el acto político". En *Democracia, Estado e ideología. Apuestas políticas más allá del desierto de las utopías*, Ed. Guillermo Andrés Duque Silva. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, 2016. Doi: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600704>

MLA

Calle Madrid, Carlos Alfonso y Duque Silva, Guillermo Andrés. "Slavoj Žižek y el acto político". En *Democracia, Estado e ideología. Apuestas políticas más allá del desierto de las utopías*. G. A. Duque Silva (Ed.). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, 2016, pp. 157-172. Doi: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600704>

Introducción

Sin temor a equívocos puede considerarse a Slavoj Žižek una de las figuras más inquietantes en el actual escenario filosófico-político occidental. No en vano ha sido calificado por la prensa norteamericana como el “pensador más peligroso en occidente” y hace parte de lo que puede llamarse *pensadores del Este*. Natural de Eslovenia, fue testigo de la disolución de Yugoslavia, así como de las guerras balcánicas que le sucedieron. Ese tránsito del socialismo al capitalismo liberal, hace de Žižek una especie de “experimento viviente” de la tragedia occidental que sucede entre el fin de la historia (Fukuyama, 1992) y la reconfiguración política del mundo, inaugurada con el 11-S.

Con la creatividad y capacidad de sorpresa propia de un niño, Žižek interpreta la política occidental, la re-configuración del sujeto contemporáneo y la actual tolerancia multicultural con planteamientos radicales, de carácter polémico cuando no devastador. Para ello, conjuga de modo prodigioso a Heidegger con Kant, Marx con Lacan, Lacan con Hitchcock, Althusser o Butler con Freud, Badiou con Mao-Tse o San Pablo, Schelling con Hegel, entre otros. Ahora bien, claramente la identidad de Žižek como pensador y político es de corte hegeliana-lacaniana en nexos con el materialismo dialéctico.

Autor prolífico, iconoclasta, con un estilo de escritura que él mismo denomina antiacadémico, Žižek recurre al cine, la literatura y la cultura popular, lo que en apariencia, serían las dispersas disertaciones de una exvíctima del totalitarismo que ve en Hollywood y los *mass media*, los instrumentos que le sirven para problematizar los ideales que sostienen la ideología dominante en la actualidad: aquella del capitalismo en su forma política (democracia parlamentaria liberal) y en su forma económica (lógica de los mercados y el consumo).

Žižek ha escrito numerosos libros sobre asuntos tan diversos que no permiten de buenas a primeras hacerse una imagen nítida de su pensamiento, precisando entonces una búsqueda o rastreo en sus obras, lo que obliga a quien realice tal tarea a fijar su mirada solo en aspectos concretos, no sin antes quedar advertido y advertir a los demás que tal recorrido, para nada ha de tomarse como algo acabado o definitivo sobre los pormenores de su obra.

Debido a lo anterior, en el presente capítulo nos concentraremos en abordar el acto político desde Žižek, para lo cual consideramos necesario partir de su noción de paralaje político. De esta manera podremos entender con mayor claridad por qué Žižek nos invita a no dejarnos tentar por los puntos medios, a actuar pensando

que la revolución no ha de darse luego de una espera prolongada, de la aparición de ciertos acontecimientos históricos que permitirán al proletariado tomar el poder. Por el contrario, propondrá la idea de actuar, iniciar de cero cada día y esto hace que concibamos a Žižek no solo como un filósofo o político, sino también como un activista. Žižek no se ubica en una suerte de burbuja socialista aislada de las encrucijadas o los *impasses* subjetivos a la que todos estamos abocados, si no que precisamente se instala en el seno del capitalismo donde ofrece una posición de agente crítico que muestra las brechas, las facturas, el paralaje de un sistema que se ofrece como la salida a los males de la humanidad, una vía propicia para alcanzar la felicidad mediante un paraíso de consumo.

Entonces, la propuesta será presentar más que una crítica al pensamiento de Žižek, el cual sin duda no estaría exento de ella, como bien lo demuestra Stavrakakis (2010) en su texto *Perversiones žižekianas: el magnetismo de Antígona y el fetichismo del acto*, la manera como concibe el acto político, para lo cual será necesario partir de su visión de paralaje político.

Visión de paralaje en el ámbito político

Žižek (2006) acude a la noción de paralaje¹ para explicar cómo dos fenómenos o perspectivas mantienen entre sí una relación antagónica, en la cual no es posible entre ellas un espacio en común, aunque claramente entre ambas se mantenga un fuerte vínculo que en ocasiones puede llegar a dar la impresión de ser el mismo y no dos fenómenos diferentes. Solo se logra distinguir el sello de la cara, el anverso del reverso por una pequeña diferencia en el tiempo que implica recorrer ambos lados en un giro de 180°, lo que haría que llegásemos al punto de partida desde el cual se dio inicio al recorrido del mismo. El paralaje es equivalente, topológicamente hablando, a la banda de Möbius que le sirvió a Lacan para dar respuestas a los dilemas freudianos y considerarlos como un continuo: inconsciente-consciente, amor-odio, neurosis-perversión, sadismo-masoquismo, pulsión de vida-pulsión de muerte, etc. Asimismo, los diferentes tipos de dualismos, en especial lo interno y lo externo, lo subjetivo y lo social. Estas duplas no solo aparecen en oposición

1 Inicialmente aclaremos que el paralaje es un concepto astronómico que se refiere a la diferencia entre las posiciones aparentes que en la bóveda celeste tiene un astro, según el punto desde donde se supone observado.

entre sí, sino también en continuidad. En este sentido, es ilusorio pensar que dos fenómenos opuestos pueden ser vistos por medio del mismo lenguaje en tanto que sus significantes son mutuamente excluyentes. Diría Žižek (2006) que solo pueden comprenderse en una “visión de paralaje que constantemente desplace la perspectiva entre dos puntos para los cuales no hay mediación, ni síntesis posible” (p. 11).

Un ejemplo que nos permite ver esta visión de paralaje en la política se presenta cuando Žižek afirma que la actual crisis del marxismo, más que derivarse de un fracaso histórico, se debe a la negación de la oposición dialéctica materialismo-idealismo en la filosofía contemporánea. El traslado de este concepto a la filosofía política le permite interpretar la dialéctica materialista, como un caso en el que la oposición básica entre idealismo y materialismo, permite entender que la distancia entre una y otra posición es síntoma de un antagonismo social subyacente y la negación del materialismo, que en últimas equivale a la negación de la lucha de clases.

Para Žižek, la contemporaneidad se caracteriza entonces, por lo que en términos marxistas clásicos se denomina “paz de clases”: una conciliación del antagonismo de clases, en beneficio de la clase dominante. La crisis actual del marxismo no se debe únicamente a las derrotas sociopolíticas de los movimientos marxistas, sino más bien “la crisis puede (y debería) también adjudicarse a la declinación (incluso a la virtual desaparición) del materialismo dialéctico como sostén del marxismo” (Žižek, 2006, p. 12).

Un ejemplo de dicha “paz de clases”, de acuerdo con Žižek (2012a) lo representa la clase media, aquella que no se identifica con ninguno de los extremos, que precisamente por dicha “sabia neutralidad”, rechaza el antagonismo y por ende pretende anular, desdibujar, desplazar la lucha de clases. Lo que ideológicamente “la clase media” busca, es un mundo sin lucha, especialmente armónico. Esta clase media se ha trasladado también a esos puntos medios, neutros “aceptados por todos, y por ello, cada vez más despolitizados” (p. 110).

Contrario al paradigma marxista clásico, la lucha de clases tal como la comprende Žižek no señala “ninguna contradicción económica objetiva, sino que es la forma de esas contradicciones” (Žižek, 2012a, p. 29). La lucha de clase es lo político indirecto², pues precisamente:

2 Esta interpretación de la lucha de clases deja en evidencia la opinión de Žižek al respecto, como lo observa Reyes (2006) en una entrevista del diario *El País* de España. En ella no pudo

Este continuo desplazamiento, esa continua falsificación de la línea de división (entre las clases) es la “lucha de clases”: una sociedad clasista en la que la percepción ideológica de la división de clases fuese pura y directa, sería una estructura armónica y sin lucha (Žižek, 2012a, p. 23).

Bajo estas condiciones, Žižek advierte que en apariencia no habría salida posible para la actual izquierda mientras “toda acción se presente de un modo u otro controlada desde la perspectiva idealista hegemónica y todo acto en consecuencia se encuentra inscrito en las coordenadas ideológicas hegemónicas” (2004a, p. 22), inclusive para aquellos que buscan reivindicar el materialismo como el “modo correcto” de llegar a la verdad o entender la realidad. Para Žižek el problema radica precisamente en centrar la atención en el objeto, en creer que la pretensión deba ser: “ver la realidad para” resolver si lo que existe es idea o materia. Lo importante no es lo que encontremos en el objeto, ni cuán distorsionado resulta desde un punto u otro, sino el hecho de que existan modos antagónicos de aproximarnos a la realidad. Lo importante es “el propio principio de distorsión” (Žižek, 2011a, p. 296), el momento en que se hace vigente el término *paralaje* en Žižek.

Žižek llega a esta conclusión aduciendo que si existe una confrontación entre dos perspectivas, es porque no es posible ningún lugar (neutral) común en el que habite la política contemporánea. Entonces, por sustracción, la lucha de clases ocupa en Žižek el lugar de “lo político” que emerge como el resultado de una visión de paralaje idealista-materialista. Tal postura permite a partir de Žižek y desde una perspectiva lacaniana, resignificar la lucha de clases, a la que hay que desconectar de los determinantes objetivos y materiales para entenderla como resultado de causas radicalmente subjetivas, como bien lo presenta Žižek (2005) a continuación:

Desde una perspectiva marxista verdaderamente radical, aunque existe el vínculo entre “la clase obrera” como grupo social y el “proletariado” como la posición militante que lucha por la verdad universal, ese vínculo no tiene las características de una conexión causal determinante, y es preciso distinguir estrictamente los dos niveles: ser un proletario supone asumir una cierta posición subjetiva (de lucha de clases destinada a alcanzar la redención) que en principio puede adoptar cualquier individuo. Para decirlo en términos religiosos sean cuales fueren sus buenas obras, “cualquier

dejar más claro lo que para el esloveno significa el marxismo: Žižek declara que de Marx no le interesa la lucha de clases, sino su tratamiento de las contradicciones en el capitalismo.

individuo puede ser tocado por la gracia” e interpelado como sujeto proletario. La línea que separa los dos lados opuestos en la lucha de clases no es por tanto objetiva, no es la línea divisoria entre dos grupos sociales positivos, sino en última instancia radicalmente subjetiva: Involucra la posición que los individuos asumen respecto del acontecimiento-verdad (Žižek, 2005, p. 247).

Entonces, la lucha de clases se presenta a la manera de paralaje o topológicamente hablando, en una banda de Möbius. Se podría afirmar que la cinta de Möbius de la política contemporánea está compuesta por un lado y un contorno: lo que en un principio está adentro (lo real, lo material, lo normal, etc.) es puesto por el devenir de la misma cinta como algo externo (lo simbólico, lo ideal, la excepción), sin que un lado excluya al otro en su continuidad. De tal manera que para Žižek (2005) “todo lo que puede hacerse en las condiciones actuales es permanecer leal a esta división como tal, registrarla” (p. 351).

De acuerdo con lo mencionado hasta el momento cabe preguntarse si Žižek nos invita a simplemente ser testigos pasivos de lo que sucede en la contemporaneidad. La respuesta sería negativa, pues Žižek diría que una posible salida sería el acto político fruto de cierta violencia simbólica, lo cual trabajaremos con más detalle en el siguiente apartado. Antes de ello, es necesario dejar en claro que a las contradicciones del capitalismo subyace el antagonismo básico en la “lucha de clases” frente a lo cual Žižek propone como forma de transformación de la realidad externa, el acto violento simbólico en el que:

A pesar de nuestras diferencias, podamos identificar el antagonismo básico o lucha antagonista en que nos vemos presos, de modo que compartamos nuestra *intolerancia* y unamos fuerzas en la misma lucha. En otras palabras, en la lucha emancipadora [...] es el reprimido, el explotado y el que sufre, las <<partes sin parte>> de toda cultura, los que se unen en una lucha compartida (Žižek, 2013a, p. 188).

El acto político

Antes de abordar el acto político en Žižek, consideramos necesario mencionar las conclusiones sobre la violencia a la que el filósofo llega en su texto *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales* (2013a), en la medida que dichas conclusiones permiten entrever de manera anticipada la manera en que entiende el acto político. Primero,

concebir, como muchos lo hacen, la violencia como algo esencialmente malo ha de considerarse una operación ideológica que procura ocultar al menos tres realidades: los verdaderos motivos por los cuales la violencia se gesta, la violencia directa que se hace necesaria en ciertos casos y las diversas formas de violencia estructural y sistemática que se producen cotidianamente. Segundo, es difícil ser lo suficientemente violento para perturbar las condiciones básicas y estructurales de la vida social en la medida que, cuando se reacciona por medio de una violencia directa contra el sistema y la ideología, estamos siendo testigos de un pasaje al acto que daría cuenta de la impotencia y frustración; el hecho que seguimos unidos a aquello que atacamos; la necesidad de ocultar un fracaso pues no se ha logrado un verdadero desprendimiento del pasado mediante el acto violento y todo ello representa “la presencia de un *antagonismo* soterrado, que ya no se puede formular/simbolizar en términos propiamente políticos” (2012a, pp. 39-40). Finalmente, existe una compleja interrelación entre la violencia subjetiva y sistémica en la medida en que la violencia se mueve entre el acto y el contexto, lo activo y lo pasivo. Una sonrisa educada, como diría Žižek, “puede ser más violenta que una explosión de brutalidad” (2013a, p. 251).

Ahora bien, frente a la ideología dominante, Žižek en *Defensa de la intolerancia* (2012a, p. 25) se pregunta: ¿estamos condenados a movernos exclusivamente dentro del espacio de la hegemonía o podemos, al menos provisionalmente, interrumpir su mecanismo? Žižek (2012a) plantea un tipo de subversión que constituye el núcleo preciso de lo que es el acto político especialmente para aquellos que son excluidos, los que no están dentro del entramado social. El acto político representa para los excluidos proletarios “una lucha paralela por conseguir hacer oír la propia voz y que sea reconocida como la voz de un interlocutor legítimo [...] el derecho fundamental a ser escuchados y reconocidos como iguales en la discusión” (pp. 26-27).

Asimismo, Žižek retoma a Marx para plantear la posibilidad de una realización proletaria, aun cuando incorpora una crítica lacaniana al marxismo, según la cual no hay un antagonismo social básico que se pueda resolver históricamente. Žižek encuentra salida a partir del concepto de “violencia simbólica”, que es en sí misma la crítica constante al liberalismo-capitalismo y a todas sus banderas políticas: La tolerancia “humanista”, la democracia burguesa y el re-conocimiento asistencialista. Žižek niega que el “actual acuerdo general capitalista liberal-democrático pueda continuar indefinidamente sin cambios radicales” (Žižek, 2002, p. 1). Particularmente, en algunos de sus escritos: *Cómo volver a empezar... desde el principio* (2010a), *Mao Tse-Tung, el señor marxista del desgobierno* (2010b),

¡Bienvenidos a tiempos interesantes! (2011a), *En defensa de causas perdidas* (2011b), Žižek ha dotado de fuerza su idea de violencia simbólica redentora.

Siendo así las cosas, una forma de ruptura radical con el pensamiento burgués es aquel que Žižek propone a través del concepto de violencia simbólica, la cual se condensa en el acto revolucionario que perturba radicalmente las relaciones sociales básicas e impone una visión activa y no subsidiaria en relación con el otro. Un otro que debido a su falta de consistencia, permite que emerja el acto político emancipatorio que es estrictamente correlativo a esa inconsistencia (falta) del otro. Esta idea se aprecia con mayor claridad en el siguiente texto:

Hoy en día nos estamos acercando claramente a una época de tiempos interesantes: las señales están en todas partes, desde la crisis financiera del 2008 hasta las catástrofes ecológicas del 2010. Una posición radical-emancipatoria auténtica no se repliega o retrocede frente a semejantes situaciones de peligro: consciente de los horrores que éstas suponen, se atreve a usarlas como oportunidades para el cambio social. Cuando Mao Zedong dijo “Hay un gran desorden bajo el cielo, la situación es excelente”, quería señalar un hecho que puede ser articulado con precisión en términos lacanianos: la inconsistencia del Gran Otro abre el espacio para el acto (Žižek, 2011a, p. 13).

Entonces, Žižek con su forma de entender el acto político, establece una clara distinción, y a la vez oposición crítica, entre violencia directa³ y violencia simbólica. La primera es concebida por Žižek como un acto reaccionario cargado de impotencia, un pasaje al acto en términos lacanianos, que muestra una violencia sin sentido en la que los actos violentos no pueden integrarse al discurso, es decir, una señal de la impotencia ante la dificultad de articular o de ubicar en lo simbólico aquello que de lo real expresa la situación. La segunda, como un gesto político auténtico que impone la fuerza de una visión, “aquello que modifica el contexto que determina el funcionamiento de las cosas [...] la verdadera política es el arte de lo imposible” (2012a, pp. 32-33). En lugar de enfrentarnos a la *cosa*

3 A pesar de ello, Žižek también sostiene que aunque para la derecha las protestas y los estallidos de violencia son criticados por considerarlos actos de barbarie o intolerancia terrorista, no se percatan que en muchas ocasiones son el único medio que tienen los proletarios, quienes son percibidos como una amenaza y mantenidos a cierta distancia, para llamar la atención, dar cuenta de su insatisfacción o manifestar la necesidad de ser escuchados. Un ejemplo de ello fueron las protestas en Francia en el 2005.

directamente, es posible abordarla de lado, buscando otras salidas a las situaciones opresoras que el capitalismo nos ofrece.

Por ejemplo, en *Repetir a Lenin*, (2004b) Žižek plantea que frente al sujeto del capitalismo existiría al menos una forma de romper con esa imagen de sujetos aislados y solitarios que solo hacen lazo social por medio de su computador. Esa forma de actuar no consiste en un pasaje al acto desde la subjetividad capitalista hasta la revolucionaria, sino que precisa primero de,

Romper la abstracción, la exclusión de los otros, y la ceguera hacia el sufrimiento y el dolor de los otros en un gesto que, en la medida que hace pedazos el núcleo mismo de nuestra identidad, no puede sino presentarse como extremadamente violento (p. 68).

Lo que Žižek nos indica es la necesidad de atravesar esa condición de aislamiento y solipsismo a la que el capitalismo nos conlleva. Dicho acto, si lo que busca el sujeto es la verdad, ha de socavar la propia identidad e implicaría tomar partido con su acto, pues la verdad del sujeto no emerge por la imparcialidad sino por la parcialidad, “ya que la verdad es *parcial*, accesible solamente cuando uno toma partido” (Žižek, 2012b, p. 10). Para ejemplificarlo, el filósofo toma como referencia la película *El club de la pelea* cuando uno de sus protagonistas se golpea a sí mismo frente a su jefe. El golpe a sí mismo se refiere a un acto simbólico que puede ser la emergencia de un gesto, de una renuncia, de una palabra que defina “los contornos de lo que podemos hacer” (Žižek, 2012b, p.127). Tales palabras han de estar unidas al deseo del sujeto en la medida que, de acuerdo con Žižek (2013a):

Es el lenguaje en sí mismo lo que empuja a nuestro deseo más allá de los límites adecuados, transformándolo en un <<deseo que contiene el infinito>>, elevándolo a una compulsión absoluta que nunca puede satisfacerse [...] Así que parafraseando a Weil, en la modernidad <<los deseos limitados en armonía con el mundo>> son el origen último de nuestra postura antiética oportunista, sostienen la inercia del egoísmo y la búsqueda del placer, mientras nuestro contacto con el bien se ve sostenido por “deseos que contienen el infinito”, que aspiran a lo absoluto” (pp. 83-84).

Palabras que provoquen acciones, formas de romper con nuestra identidad narcisista de completitud imaginaria; acciones que permitan el surgimiento del sujeto que por naturaleza está dividido, tienen una falla estructural; sujetos que sostengan una tensa relación con el otro insondable, el cual también está en falta,

pues no puede dar razones para explicar el desasosiego del sujeto frente a los avatares de la vida.

Otra forma de entender el acto de golpearse a sí mismo implica romper con la lógica de la relación perversa amo-esclavo que sostiene el sujeto con el sistema capitalista. En lugar de dejar que el otro me infrinja daño, yo mismo me lo infrinjo, vivo el imperativo de destrucción que el otro quiere sobre mí. Allí en ese acto se condensa una postura revolucionaria que deja al otro sin posibilidades de ponerme en sufrimiento, pues cómo hacerlo si yo me elevo a su condición de amo-perverso. Es claro que lo dicho es una referencia a la fantasía del sujeto y no indica una condición de hacer realidad su fantasía, pues dicha fantasía sirve como sostén para evitar la desintegración del sujeto. Es la vivencia intensa de la fantasía que el sujeto ha evitado o reprimido con tanta fuerza lo que no permite la separación del otro que le conduce vehementemente al sufrimiento. El fantasear que uno va a ser realmente destruido o aniquilado por el otro, le libera del vínculo libidinal del goce masoquista que lo mantiene vinculado con ese otro *superyoico*. Ese acto es mucho más que una reflexión intelectual que “ha de escenificarse a través de algún tipo de representación corporal, y además, esta representación tiene que dotarse de una naturaleza aparentemente <<masoquista>> tiene que escenificar el doloroso proceso de devolverse los golpes a uno mismo” (Žižek, 2013a, pp. 69-70).

La explicación del por qué tal salida, es presentada por Žižek más adelante cuando se refiere a que no se trata de una posición maniqueísta de dividir lo bueno de lo malo, para deshacernos de lo segundo y luchar por lo primero. Lo infructuoso de esa salida se debe a que la conciencia de nuestro sometimiento es el darnos cuenta del placer excesivo (excedente de goce) que se obtiene de estar sometido, “lo cual explica, a su vez, que el primer gesto de liberación no sea librarse de este placer excesivo, sino asumirlo de forma activa” (Žižek, 2013a, pp.70-71).

En esta explicación del acto político de Žižek, encontramos que el acto de violencia simbólica conlleva un acto político que se cristaliza en una subjetividad revolucionaria que puede transformar radicalmente el capitalismo y el poder soberano en Occidente. En este sentido, de acuerdo con Múnera (2008):

Para Žižek la dimensión política del sujeto no residiría en una esencia trascendente con respecto a la acción o en un “sujeto pensante transparente para sí mismo” (Žižek, S., 2005a, p. 240), sino en la subjetividad que se constituye en el acto mismo de tomar partido y defender la propia verdad dentro de una relación de poder y especialmente dentro de las relaciones de poder que estructuran la sociedad capitalista (p. 37).

El “verdadero acto político”, diría Žižek (2004c), “cambia las coordenadas de la situación y hace pensable, lo impensable” (p. 84). Permitiría, entre tantas cosas, atravesar la fantasía fundamental de la lógica inexorable del capital que pretende como finalidad última el despolitizar la economía. Tal acto se opondría al sostenimiento de otro que autorice el cambio. El acto de la violencia simbólica serviría para obtener al gran otro que anula ese momento creativo de libertad, propio de quien sabe que no hay garantía y que es preciso jugársela con cada decisión. Entonces, Žižek encuentra en el atributo de la redención la posibilidad de liberación, que él mismo identifica con el concepto de subjetividad revolucionaria.

¿Por qué apela Žižek por una redención revolucionaria? ¿Por qué no simplemente apela a la figura de un antagonismo en permanente reconfiguración? Una posible respuesta es que Žižek parte de un concepto de lucha de clases distante del sentido marxista clásico y subsana dicha distancia ofreciendo la posibilidad de finalizar el antagonismo a través de la “utopía en acto”, en reemplazo del concepto de revolución. Para Žižek (2004b):

El único criterio es aquel absolutamente INHERENTE: el de la UTOPIA EN ACTO. En una verdadera ruptura revolucionaria, el futuro utópico ni está sin más plenamente realizado, ni se evoca meramente como una promesa distante que justifica la violencia actual; es más bien como si, en una suspensión única de la temporalidad, en el corto circuito entre el presente y el futuro, se nos permitiera –como por gracia divina–, por un breve lapso de tiempo, actuar COMO SI el futuro utópico estuviera (todavía no del todo presente, pero) ya al alcance de la mano, ahí, sin más, listo para ser aferrado. La revolución no se vive como una miseria presente que tenemos que soportar para la felicidad y la libertad de las generaciones futuras, sino como una miseria presente sobre los que esa felicidad y libertad futuras ya proyectan su sombra: en ella, YA SOMOS LIBRES MIENTRAS LUCHAMOS POR LA LIBERTAD, YA SOMOS FELICES MIENTRAS LUCHAMOS POR LA FELICIDAD, no importa cuán difíciles sean las circunstancias (p. 74).

Entonces nos es posible saber sobre la redención propuesta por Žižek, en su formidable intervención en una de las asambleas del movimiento ows (*Occupy Wall Street*), que él mismo denominó “el violento silencio de un nuevo comienzo” (Žižek, 2011c) consistente en “actuar a cualquier precio, sin importar lo que pase o deje de pasar después” (Žižek, 2011b, p. 402), o en otras palabras fracasar, si es necesario, para así poder comenzar de nuevo” (Roggerone, 2014, p. 7); desplazar la lucha ideológica de un sujeto emancipador por el “poder” de la paciencia. La

consigna revolucionaria de Žižek no implica “esperar la maduración de absolutamente nada, ni obtener el permiso de ningún gran Otro” (Roggerone, 2012, p. 6):

La “forma de paciencia específicamente comunista” no es solo la paciencia que espera al momento en que el cambio radical explotará a semejanza de [...] una “propiedad emergente”; también es la paciencia para perder batallas para ganar la guerra [...] o, para expresarlo de una manera más propia de Badiou, que la irrupción del acontecimiento funcione como una ruptura en el tiempo e introduzca un orden temporal completamente diferente [...] entraña que, desde la perspectiva del tiempo de la evolución histórica ajena al acontecimiento, nunca es el “momento apropiado” para el acontecimiento revolucionario, la situación nunca está lo “bastante madura” para un acto revolucionario [...] [Las] derrotas del pasado acumulan la energía utópica que explotará en la última batalla: la “maduración” no está a la espera de circunstancias “objetivas” para alcanzar la madurez, sino de la acumulación de derrotas (Žižek, 2011b, p. 402).

Este actuar debe interpretarse como una forma de perturbar o intervenir, no la ley explícita de la ideología o en su orden superyoica evidente, sino en su suplemento oscuro, no explícito, obsceno. Žižek (2013b) acude a Freud para explicitar dicha posición al sostener que la frase citada al inicio de *La interpretación de los sueños*, aplicada en el marco del análisis de la ideología actual es: “si no puedes cambiar el conjunto explícito de las reglas ideológicas, puedes tratar de cambiar el conjunto subyacente de reglas obscenas no explícitas (p. 29). Además, Žižek se basa en la idea lacaniana de autorizarse a sí mismo, es decir, plantea la idea de actuar, no como un acto irreflexivo, sino como un acto emancipatorio del sujeto que no espera la autorización de un gran otro, que no hay ningún otro que dé razones por las complejidades de nuestra existencia, que no hay un gran otro en quien apoyarse, que no es preciso esperar a un otro que nos salve.

Implica también, saber de antemano que el actuar no es garantía de nada, que es necesario intentarlo una y otra vez como parte de aceptar la asunción de nuestro deseo. Saber que aunque hagamos lo que hagamos no hay garantía de nada, el riesgo precisa de ser asumido en su plenitud en la medida que elegir implica decidir entre múltiples opciones. Además, Žižek justifica dicha posición al considerar que no es necesario esperar a actuar luego de tener pleno conocimiento de la situación o cuando los hechos catastróficos hayan ocurrido, pues será demasiado tarde. Para Žižek (2012b) “un acto verdadero nunca es una intervención estratégica en una

situación transparente de la que tenemos pleno conocimiento; por el contrario el acto verdadero llena la grieta de nuestro conocimiento” (p. 174).

Žižek tiene una manera particular de concebir el actuar políticamente y las consecuencias esperadas frente a los resultados finales. Para ello toma como ejemplo un texto escrito por Lenin titulado *Ascendiendo una montaña elevada* y la última novela del premio nobel Samuel Beckett, *Worstward Ho*, para establecer que entre ambos existe una misma condición en la que el fracaso era una finalidad. Si alguna vez se intenta algo, si alguna vez eso implica fallar, eso no tiene importancia, es necesario intentarlo de nuevo, fallar de nuevo, fracasar otra vez y volver a intentarlo. De esta manera Žižek se refiere al acto político como un relanzamiento del deseo, un volver a insistir ante la falla, la carencia, la fisura, hacerse cargo plenamente del deseo y de ninguna manera pensar que ya se llegó a la meta pues “el proceso revolucionario, no implica un progreso gradual, sino un movimiento repentino, un movimiento consistente en *repetir el principio* una y otra vez” (Žižek, 2012b, p. 102).

Si Agamben nos dice “detengamos la máquina... después veremos qué pasa”⁴ Žižek parece llamarnos de manera más pertinente que nunca: proletarios del mundo uníos⁵, actuemos así sea que fracasemos, intentémoslo de nuevo, volvámoslo a intentar, empecemos desde el principio y luego de cada acto, veamos que queda el día después de lo realizado...

4 Esta frase es atribuible a Múnera (2008, p. 37).

5 Aquí podemos incluir, como bien lo señala Žižek (2012b), a las tres fracciones de la clase obrera: los trabajadores intelectuales, la vieja clase obrera manual y los marginados (los desempleados, los que viven en ciudades de miseria y demás intersticios del espacio público): “De este modo, el proletariado queda dividido en tres partes, cada una de ellas opuesta a la otra” (pp. 169-170). También es importante indicar que para Žižek (2013b, pp. 67-68) existe en Marx una “distinción implícita entre “clase obrera” –una simple categoría del ser social– y “proletarios”, una categoría de verdad, el sujeto revolucionario propiamente dicho”. En *defensa de la intolerancia* (2012b), sostiene que el “proletariado” representa la humanidad entera, no por ser la clase más baja y explotada, sino porque su misma existencia es una “contradicción viviente”: encarna el desequilibrio fundamental y la incoherencia del Todo social capitalista (p. 68).

Referencias

- Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. New York: The Free Press, Maxwell Macmillan Edition.
- Múnera, L. (2008). *Normalidad y excepcionalidad en la política*. En Múnera, R. (Ed.), *Normalidad y excepcionalidad en la política: Schmitt, Agamben, Žižek y Virno* (p. 37). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Reyes, M. (2006, marzo 25). Los retos actuales de la filosofía: Un filósofo que piensa de nuevo. *El País*. Disponible en http://www.elpais.es/articulo/elpbabsem/20060325elpbabese_3/Tes/semana/filosofio/piensa/nuevo
- Roggerone, S. (2012). Posibilitar lo imposible. Slavoj Žižek y la perspectiva de la emancipación [en línea]. *vii Jornadas de sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2012. La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2230/ev.2230.pdf
- Roggerone, S. (2014). Repetir Trotsky. Slavoj Žižek, el diagnóstico de nuestro tiempo y la perspectiva de la emancipación [en línea]. *vii Coloquio Internacional "Teoría Crítica y Marxismo Occidental"*, 4 al 6 de agosto de 2014. Buenos Aires, Argentina. En *Memoria Académica*. Disponible en <http://www.herramienta.com.ar/coloquios-y-seminarios/repetir-trotsky-slavoj-zizek-el-diagnostico-de-nuestro-tiempo-y-la-perspectiva>
- Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2002). Un Lenin ciberespacial ¿por qué no? *Revista International Socialism*, (95). Disponible en http://www.infoamerica.org/teoria_articulos/zizek02.htm
- Žižek, S. (2004a). *A propósito de Lenin*. Buenos Aires: Atuel.
- Žižek, S. (2004b). *Repetir Lenin*. Madrid: Akal,
- Žižek, S. (2004c). *La revolución blanda*. Buenos Aires: Parusía.
- Žižek, S. (2005). *El espinoso sujeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2006). *Visión de paralaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2010a). Cómo volver a empezar... desde el principio. En Hounie, A. (Comp.), *Sobre la idea del comunismo* (pp. 155-166). Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2010b). Mao Tse-Tung, el señor marxista del desgobierno. En *Mao Tse-Tung, Sobre la práctica y la contradicción* (pp. 5-48). Madrid: Akal.
- Žižek, S. (2010c). Prójimo y otros monstruos: un alegato en favor de la violencia ética. En Žižek, Santner y Reinhard. *El prójimo. Tres indagaciones en teología política* (pp. 181-253). Buenos Aires: Amorrortu.

Žižek, S. (2011a). *¡Bienvenidos a tiempos interesantes!* La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Žižek, S. (2011b). *En defensa de causas perdidas*. Madrid: Akal.

Žižek, S. (2011c noviembre 17). El violento silencio de un nuevo comienzo. *El País*. Disponible en http://elpais.com/diario/2011/11/17/opinion/1321484411_850215.html

Žižek, S. (2012a). *Primero como tragedia, después como farsa*. Madrid: Akal.

Žižek, S. (2012b). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.

Žižek, S. (2013a). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Argentina: Paidós.

Žižek, S. (2013b). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Akal.